



Reagan, en los 80, candidato a Washington.

el salario mínimo. Sin embargo, tienen miedo de que pueda inclinarse demasiado a la derecha y, destruyendo la seguridad social, suprima la válvula de seguridad que ha impedido el desarrollo del descontento revolucionario en Estados Unidos hasta ahora. También tienen miedo de su ignorancia en política exterior. No les tranquiliza que en un discurso parezca no conocer la diferencia entre Afganistán y Pakistán, mientras que, en otro, confunda Indonesia con Indochina. Tienen miedo de que, cuando dice que planea usar las Fuerzas Armadas para arreglar las disputas internacionales, realmente tenga intención de hacerlo. Hubieran preferido a un hombre sin imaginación y conocido, como Henry Ford, que estaba respaldado por Kissinger —una señal de que el grupo Rockefeller estaba a su favor—, o al sofisticado ejecutivo del petróleo del Norte, George Bush, el que los seguidores de Reagan denunciaron furiosos como el "caballo de Troya" de "una poderosa coalición de liberales, ejecutivos de empresas multinacionales y banqueros de grandes ciudades".

¿No les recuerdan estas palabras algo que

ya habían oído antes? ¿Una coalición de francmasones, de capitalistas internacionales y de banqueros judíos, por ejemplo? Un partido nuevo, fundado en los años 20, usaba este lenguaje durante la República de Weimar después de que Alemania había perdido la primera guerra mundial, después de que los ahorros de la clase media habían sido barridos por la mayor inflación que Alemania jamás hubiese conocido y los empleos de los trabajadores se habían visto amenazados por una nueva depresión.

Reunió mucho apoyo no sólo de la clase media y de algunos de los patronos, sino de miembros del proletariado e incluso de la gran masa del proletariado.

Cierto número de factores, que estaban presentes cuando los alemanes recurrieron a Hitler, están apareciendo hoy en América: el aumento del desempleo y la inflación; el resultado humillante de la guerra de Vietnam, seguidos de una intensa frustración como consecuencia de la falta de habilidad para liberar a los rehenes de Teherán y un creciente apoyo popular en favor de una acción militar para vengarlos.

Pero el elemento paralelo más molesto es la existencia en ambos casos de una cabeza de turco adecuada:

— Para los problemas internos de América —el aumento de la criminalidad y de los impuestos— es porque los negros nos están robando (del mismo modo que se pretendía que los judíos robaban a los alemanes). Aunque se tiene buen cuidado de no decirlo, todo el mundo sabe que se están refiriendo principalmente a la población negra cuando hablan de "los pobres indignos", que hacen que las calles no sean seguras por la noche, que se niegan a trabajar mientras continúen consiguiendo cheques de ayuda y así, por lo tanto, son los causantes de la inflación y del desempleo, del crimen y de las drogas.

— Para nuestras dificultades en el exterior, son los rusos y sus aliados los que causan nuestros problemas. Casi todos los inmigrantes que han llegado a Estados Unidos en los úl-

timos treinta años han sido los anticomunistas de todo el mundo que han elegido a los Estados Unidos, porque era el enemigo de Rusia en la guerra fría. Han cambiado de nacionalidad y ahora pueden votar en las elecciones americanas. La mayor parte de ellos votarán a Reagan por su postura en la política exterior, mucho más antisoviética que la de Carter.

¿Por cuál de los dos candidatos votará Willie? Probablemente, todavía no lo ha decidido. Willie no se opone a recibir dinero del Gobierno. Está yendo continuamente a Washington para pedir a algún funcionario del Gobierno que le conceda un contrato a la compañía que representa ahora y, cuando va a Nigeria a intentar sobornar a algún funcionario africano para que le haga un pedido, le gustaría que la Embajada americana le ayudase y que, si fuese necesario, los marines también. Por otra parte, no le gusta pagar impuestos. Trabaja mucho —por lo menos solía hacerlo— y no comprende por qué tienen que quitarle su dinero para construir escuelas para negros que ni siquiera quieren estudiar. Lo único que quieren es robarle su Mercedes y violar a su hija.

Willie no quiere votar a Carter..., pero tampoco quiere votar a Reagan. Si lo hace, no quiere decir que quiera que Reagan esté en la Casa Blanca, sólo querrá decir que está harto de la humillación americana de Irán y harto del desempleo y de la inflación; harto de que los impuestos sean cada vez mayores y de que los suministros de petróleo sean cada vez menores, y harto de tener que ser amigo de los países árabes, cuando en realidad los odia; harto de tener que salir del centro de Baltimore a las seis de la tarde, antes del toque de queda no oficial; harto de la igualdad de derechos de las mujeres, de los niños, los homosexuales y de todos los demás grupos a los que él no pertenece. Willie ahora está cansado... y el "jogging" que practica todas las mañanas no parece ayudarle mucho. Sin embargo, si alguna vez se para, todo esto de lo que él huye le alcanzará... ■ THOMAS G. BUCHANAN.

FIN

## FEIFFER

COMO CONSECUENCIA DE LO DE AFGANISTAN EL PRESIDENTE CARTER HA PROHIBIDO LA EXPORTACION DE ALTA TECNOLOGIA A RUSIA.

POR LO QUE RUSIA NO PUEDE DESARROLLAR SUS NUEVOS YACIMIENTOS DE PETROLEO EN SIBERIA.

POR LO QUE RUSIA SUFRIRA RESTRICCIONES DE PETROLEO DENTRO DE CINCO AÑOS.

POR LO QUE RUSIA, PROBABLEMENTE, PENETRARA EN EL GOLFO PERSICO PARA OBTENER PETROLEO.



¿QUE DEBERIAMOS HACER?

LANZARLES BOMBAS ATOMICAS.

SI SE LAS LANZAMOS, NOS LAS LANZARAN.

¿QUE OTRA OPCION SON LAS BOMBAS ATOMICAS?

ENTRAR LA CRISIS EN EL GOLFO PERSICO VENDIENDO A RUSIA ALTA TECNOLOGIA.

¡IMPACUAMIENTO!

LAS BOMBAS ATOMICAS SON MAS PATRIOTICAS.

